FOURNIRET OLIVIER, EL ENIGMA DEL MAL

FOURNIRET OLIVIER, THE ENIGMA OF EVIL

Llull Casado, Verónica¹

RESUMEN

Este artículo aborda la pregunta por la estructura y economía libidinal de los crímenes seriales cometidos por la pareja Fourniret Olivier tomando como fuente de referencia la serie documental de Netflix titulada El caso Fourniret, Monique Olivier, instrumento del mal.

Se aborda la pregunta por la posición del asesino: domina el goce o es dominado por él. Se reconstruye a partir del material que aporta el documental la historia de la pareja y la implicación de cada uno en los crímenes teniendo como guía el interrogante por la implicación de Fourniret.

Palabras claves:

Crimen, Libido, Fourniret Olivier.

ABSTRACT

This article addresses the question of the structure and libidinal economy of the serial crimes committed by the Fourniret Olivier couple by taking as a reference source the Netflix documentary series entitled The Fourniret Case, Monique Olivier, instrument of evil.

It addresses the question of the position of the murderer: dominates jouissance or is dominated by it. It reconstructs from the material provided by the documentary the history of the couple and the involvement of each of them in the crimes, taking as a guide the question of Fourniret's involvement.

Keywords:

Crime, Libido, Fourniret Olivier.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email llullcasadoveronica@gmail.com

En el marco de la investigación que se viene realizando en torno de la estructura y economía libidinal del crimen, este artículo tiene por objeto elucidar las coordenadas de los asesinatos seriales realizados por la pareja Fourniret-Olivier, centrándose especialmente en la economía de goce en juego.

A tal fin se tomará como fuente el material producido por la serie documental *El caso Fourniret: Monique Olivier, instrumento del mal* (Astruc & Fines, 2023) en la cual se reconstruye la historia de la constitución de la pareja y el modo en que ambos delinean y ejecutan el programa criminal que finalmente llevan adelante durante más de una década.

EL RECORTE DE LOS INTERROGANTES

En la reconstrucción que la serie documental hace del caso que estremeció a Francia y Bélgica durante casi dos décadas, la pregunta que guía todo el desarrollo es cuál es la implicación o el grado de compromiso que tiene la esposa del asesino. ¿Acaso Monique Olivier podía desconocer las andanzas de su marido? ¿O bien, sabiendo de ellas, no podía menos que permanecer aterrada y sometida a su lado sin atreverse si quiera a escapar? A poco de andar la primera pregunta aparece desmentida por las evidencias y los testimonios. La pregunta que se impone entonces -adossada a la de la culpa que introducen allí los expertos- esa mujer, testigo de esas atrocidades, ¿cuál fue su participación en los hechos- su implicación subjetiva, más allá de su intervención objetiva, tal como lo demostrara ya la justicia? Ahora bien, partiendo de esa base, la pregunta que guiará este desarrollo no podrá prescindir de la necesidad de interrogar la motivación criminal del propio Fourniret, protagonista indiscutido e indiscutible de los crímenes por los que fueran juzgados él y su mujer.

En ese marco, se recortan entonces distintos interrogantes: ¿cómo interpretar la escalada de violencia que implica la seguidilla de delitos cometidos contra jóvenes mujeres desde sus inicios criminales hasta su captura policial? ¿Qué es ese registro minucioso de las víctimas y sus tentativas más o menos logradas por abusar de ellas? ¿De qué naturaleza es ese empuje a la cacería de jóvenes vírgenes? Luego, ¿de qué índole la violación y muerte de adolescentes que porten esa condición? ¿Acaso la investigación criminal se hallaba frente a un sacrificio de doncellas de los que otrora conociera la humanidad y cuyo tinte religioso resultaba insoslayable? Rápidamente se adivina la respuesta: nada de esto último pareciera singularizar el caso. Sin embargo, tal vez había ahí sí un sacrificio de algún orden. Habría no obstante que poder especificar su estofa.

En cualquier caso, Fourniret-Olivier constituyen una pareja que, como cualquier otra, supone un anudamiento de goce. La particularidad de ésta es que, ese goce no sólo conlleva la realización de actos delictivos sino que los mismos, son especialmente aberrantes.

La pregunta que guiará entonces este recorrido partirá de un interrogante que atraviesa todo el documental mismo: cuáles son las coordenadas que conducen para cada uno

de los miembros de la pareja criminal a realizar los crímenes (secuestro, violación y muerte de jóvenes adolescentes) y a partir de allí, cuál es el anudamiento de goce que se produce entre ellos.

Se anticipa que, siguiendo el criterio establecido a partir de los resultados obtenidos en la investigación aludida (Lluïl Casado, 2021a; 2021b; 2022), se presume que la comisión de este tipo de delitos mencionados en el párrafo precedente, se inscribe en la línea de un crimen que evidentemente aporta una ganancia en términos de goce. Habrá que situar de qué índole es allí el plus que el asesino persigue. ¿Podrá aplicarse la misma lógica para su cómplice?

LOS ANTECEDENTES

En 1987 Michelle Fourniret comete su primer homicidio. Sin embargo, diez años antes, ya había incursionado en el delito de abuso sexual. De hecho, cuando conoce a Monique Olivier se encontraba cumpliendo una condena por delitos de esa naturaleza.

Resulta interesante subrayar que las primeras víctimas, esas de las que lleva un registro minucioso donde anota el tipo de agresión sufrida, el éxito alcanzado en la tentativa de abuso, y alguna otra característica que permita singularizar el episodio, eran en algunos casos mujeres adultas.

Primer elemento fundamental. ¿Y su atracción por las niñas y jóvenes? ¿Acaso desconocía aun su apetencia? ¿O simplemente la misma no acechaba aún su realidad delictual? Sin embargo, nada hace pensar que este atacante sexual pudiera haber cambiado sus preferencias a mitad de camino. Una cuestión que se torna necesario considerar entonces parece plantearse de entrada de modo crucial. ¿Y si la elección de niñas y jóvenes de muy corta edad estuviera directamente relacionada con una cuestión de tipo económica? Económica en el sentido libidinal -pero no en el sentido de una condición erótica. Antes bien, de una cuestión de factibilidad.

La apetencia acuciante tal y como él la describe en sus cartas a Monique Olivier no era otra que la de una virgen. "Monique te confié que nunca recibí el don de la virginidad, el demonio de esta frustración aprovechará un lapsus mental para llevarme a encontrarla y finalmente poseerla cueste lo que cueste" (Astruc & Fines, 2023).

En la correspondencia entre el asesino y quien luego será su esposa y cómplice empieza a delinearse el blanco criminal. Fourniret describe el objeto de su avidez: "esa maldita membrana la quiero, mi pene perforará el estómago de una virgen y seré un hombre como cualquier otro y nada podrá sacudir mi lealtad hacia una mujer increíble llamada Monique..." (Astruc & Fines, 2023).

Sobre ese trasfondo de coordenadas, parece más sencillo suponer que, efectivamente, con el objetivo de asegurarse disponer en términos prácticos de una virgen a quien violar, fuera necesario para este agresor, bajar la edad de sus pretendidas víctimas. Cuando más joven fuera la adolescente, más probable sería que ésta fuera virgen.

De ser así, habría ahí un primer elemento central a tener en cuenta: Michelle Fourniret va en busca de una víctima

que previamente ha seleccionado y lo ha hecho conforme a sus necesidades (antes que sus condiciones de índole erótica). Se verá luego que, de hecho, tales víctimas -no excitaban su potencia sexual. He ahí la primera cuestión que se presenta desde el vamos como una razón de índole económica.

La investigación se adentra entonces en un recorrido que conduce sin más a la segunda cuestión central. ¿De qué índole era esa apetencia de vírgenes? En principio podría conjeturarse sin más que cada tentativa en esa dirección no implicaba otra cosa que la puesta en acto de un fantasma: violar a una virgen. Ahora, eso parecería recortarse en sus cartas como una fantasía, toma efectivamente un estatuto no sólo más complicado en términos morales y jurídicos sino fundamentalmente éticos, en el punto en que se realiza. Es decir, aquello que inicialmente parece delinearse como una fantasía, adquiere luego otro estatuto. Pasa del registro imaginario al registro de lo real.

Ahora bien, la realización de la fantasía, lejos de hacer ceder la apetencia, no hace otra cosa más que relanzarla nuevamente en búsqueda de una ulterior y nueva realización. He ahí la lógica más o menos común de la serialidad criminal. Sin embargo, ¿cuál es la particularidad de este caso? Y es que, muy probablemente haya que situar ese rasgo distintivo en el hecho de que se trate de una condición vinculada al significante virgen. ¿Sólo al significante? Es precisamente en ese punto que se vuelve necesario recuperar la pregunta: de qué orden es esa singular apetencia por una virgen. O mejor aún, ¿se trata allí de una apetencia de índole sexual? ¿O acaso haya que pensar en alguna cuestión de otro orden? Si bien, se sabe por Freud (1908) que la puesta en escena de una fantasía conlleva siempre una satisfacción pulsional y, en este caso, la puesta en acto de un fantasma implicaría lógicamente un goce, la cuestión central es aquí: ¿de qué índole es ese empuje a la violación de una virgen?

Habría que introducir aquí un tercer elemento. Los expertos (Astruc & Fines, 2023) ofrecen un dato ciertamente revelador de lo que podría ser su historia clínica. Una especie de experiencia delirante -la llaman. Ese encuentro, a sus doce años con la Virgen de la Inmaculada Concepción, ¿podría haberse tratado de una vivencia alucinatoria? El éxtasis al que hace referencia el psicólogo, ¿podría implicar alguna dimensión de goce, de experiencia de goce? ¿Cuál fue ahí la marca en el cuerpo de ese encuentro? Es decir, ¿pudo esa experiencia haber introducido una marca desde la cual se comandara luego la búsqueda de las víctimas?

Las vírgenes buscadas luego, ¿habrán sido pretendidas con el objeto de recuperar algo de aquél éxtasis inaugural? Dos nuevos elementos complejizarán aún más la escena.

EL DELIRIO Y LA CACERÍA

Las alusiones de Michelle Fourniret a las víctimas en tanto "membranas caminantes" (Astruc & Fines, 2023) conduce a plantear el interrogante: ¿qué estatuto tiene la búsqueda de vírgenes para este criminal? ¿Se trata de una preferencia de índole sexual o muy por el contrario, su interés por

las mujeres vírgenes tendría motivaciones de otro orden? Y en todo caso, ¿cuál sería la naturaleza de ese interés?

Reducir a una mujer -sea ésta adulta o niña- a la condición de membrana y adjetivarla luego como caminante -introduciendo así la dimensión de movimiento que le concierne- resulta una estrategia discursiva que, lejos de inscribirse en el registro metafórico, devela el carácter instrumental del cuerpo de la víctima. Una mujer, objetivada en tanto himen, sitúa en primer plano la concepción que el criminal tiene de lo femenino: la lógica de su discurso evidencia que el mismo se enuncia en el registro de lo real. Una mujer es allí un trozo de carne, visto, casi desde una óptica orgánica -estrictamente biológica. En alusión a un reconocido filósofo contemporáneo podría decirse tal vez, *nuda carne* (Agamben, 2003).

¿Por qué hablar de delirio?

El delirio provee a la psicosis una estructura imaginaria -y cuando avanza en vías de su estabilización, también significativa- con la que tramitar el goce y ofrecerle al sujeto el texto de una escena con la cual situarse en relación al objeto y al Otro (Freud, 1914; Lacan, 1956; Laurent, 1991; Soler, 1991).

La pregunta que se impone en este caso apunta a conjeturar respecto del estatuto que tiene esta escena en la que Fourniret se postula como un cazador de vírgenes a las que sin embargo elige denominar como membranas caminantes -acentuando así la dimensión del cuerpo en tanto soma (Lacan, 1966).

¿Acaso este texto no adquiere un estatuto delirante en el punto en que le provee a Michelle Fourniret una escena imaginaria que toma un valor semejante al de un fantasma? Violar a una virgen, "perforar una membrana" (Astruc & Fines, 2023), se vuelve de ese modo la legalidad con la que este sujeto se orienta respecto del goce. Michelle Fourniret se provee a sí mismo una ley.

Sobre el fondo de esa ley de goce, se inscribe su voluntad. Busca, acecha, merodea...secuestra, viola y mata, mujeres vírgenes. La cacería lo conduce a buscar el encuentro de esa condición en mujeres cada vez más jóvenes. Así llega a las niñas. No se trata de una preferencia sexual como podría serlo el interés pedófilo por el niño en tanto objeto en sí mismo. Antes bien, de lo que parece tratarse para este predador es que, la presa de menor edad le asegura una mayor probabilidad de garantizar el encuentro con la condición. Cuánto más pequeñas son, más probablemente sean vírgenes. Por eso Michelle Fourniret no es un pedófilo. Es simplemente un cazador de vírgenes, a las que impudicamente denomina, membranas caminantes. El corrimiento del velo imaginario y la intromisión del cuerpo en su dimensión orgánica, debe conducir a plantear el estatuto de ese texto en el campo de un decir desprovisto del velo de la significación fálica: he ahí su forma de abordaje de la sexualidad. Michelle Fourniret corre el velo que recae sobre la virgen para dejar al descubierto la nuda carne que busca poseer.

La pregunta que se impone es: ¿corre el velo en una suerte de tentativa perversa o acaso su decir testimonia más bien sobre una carencia fundamental: la ausencia de significa-

ción fálica que aporte el elemento del brillo que introduciría el revestimiento del velo sobre el cuerpo femenino?

EL CONTRATO Y LA PARTICIPACIÓN DE M. OLIVIER

“Primero, yo Monique Oliver te ofreceré una virgen; segundo, tu mataras a mi ex esposo; tercero, conseguiremos dinero.” (Astruc & Fines, 2023). He ahí una suerte de contrato suscripto explícitamente entre los miembros de la pareja. Cada uno servirá a los fines que el otro estime considerar. Sin embargo, es Monique Olivier quien se ofrece al servicio de Michelle Fourniret.

Mientras tanto, Michelle Fourniret debe tener un programa. Es interesante cómo lo plantea. Todo parece indicar que necesita el armado de una escena. El trazado de un objetivo que lo oriente de algún modo en alguna dirección. Lo formula en estos términos: “Necesito armar un programa. Primero, ¿qué quiero? Tener dinero para no preocuparme de él. Segundo, tener una concha joven. Vivir como un aventurero, el placer del riesgo de los secuestros.” (Astruc & Fines, 2023).

En ese programa Monique Olivier tomará su lugar. Ella no sólo proveerá una virgen. No será solo una. Sino que además, no bastará con que la provea. Tal como queda demostrado en el juicio, su participación en la escena delictiva se vuelve crucial dado que no sólo interviene en los secuestros de las jóvenes sino que además, llega a incluirse en las violaciones mismas, contribuyendo con su actividad a hacer posible la práctica sexual misma de Michelle Fourniret.

Tal como ella misma lo narra, ante la impotencia de Michelle Fourniret, ella interviene realizando una felatio con el claro propósito de facilitar la violación de las víctimas. Luego, participa alimentándolas y sosteniendo el cautiverio de las adolescentes y niñas que Michelle Fourniret hace sus prisioneras.

Hay ahí una clara distribución de roles y un acuerdo evidente respecto de los límites. Al menos, Michelle Fourniret ha verificado que Monique Olivier puede ir siempre un poco más allá y eso a él le resulta funcional.

Luego del primer homicidio, tienen un hijo juntos. Un hijo que crece durante los años en que se extiende la cacería y al que Monique Olivier lleva en brazos en ocasión de los secuestros de las jovencitas.

EL GOCE DE M. FOURNIRET

Por el testimonio de la propia Monique Olivier es posible reconstruir el lugar que la virgen tiene en la economía libidinal de Michelle Fourniret. Aquella no pareciera funcionar como condición erótica para él. Antes bien, su mujer aclara que él no tenía erección en esas circunstancias, no lo excitaba la violación de la virgen, ni la condición de la virginidad ni tampoco la indefensión de su víctima.

Dentro del modus operandi del asesino, es posible localizar la utilización de medios para causar el sueño de las jóvenes (la pérdida de la conciencia de éstas durante el ataque),

por lo cual, ni siquiera es viable suponer ahí la hipótesis del sadismo. Vale decir, Michelle Fourniret no intenta suscitar la angustia en el momento de la violación.

Lo que él busca sencillamente parecería ser la obtención más o menos forzada de la virginidad. En los términos en los que él lo plantea, la cosa se propone del siguiente modo: “perforar una membrana” -ahí donde la perforación coincidiría con el acto de la penetración y la membrana no sería otra que el himen. La significación del arrebato, ataque, o robo, se la da el lector de su texto. Michelle Fourniret lo único que dice es eso: perforar una membrana. He ahí su voluntad de goce. Y tras eso va.

¿Se trata sin embargo de la puesta en acto de un fantasma perverso? ¿O habrá que pensar por el contrario en una suerte de empuje delirante? Vale decir, será posible pensar que, detrás de esto que pareciera ser la puesta en acto de una fantasía perversa es posible encontrar un empuje psicótico cifrado como su propia ley de goce: perforar una membrana como modo de hacer existir tal vez la relación sexual que no hay. He ahí la forma en que Michelle Fourniret resuelve el imposible encuentro entre los sexos.

¿Domina el goce o es dominado por él?

Es indiscutible no obstante que hay ciertos montajes perversos que parecieran coincidir con cierta inducción de angustia en la víctima o en el interlocutor. Por ejemplo, cuando le dice a la joven que logra escapar que tomará su virginidad -le anticipa que le hará daño- o, cuando le comenta al fiscal, que la hija de él (el fiscal) tiene la misma edad que las niñas muertas (Astruc & Fines, 2023). Las escenas mismas de cautiverio luego de los secuestros podrían ir en la misma línea.

Entonces, la pregunta que se recorta: ¿qué dominio tiene Michelle Fourniret de su goce? ¿Es dable pensar que Michelle Fourniret domina el goce? (Ceballos Juárez, 2021). Esto es, ¿es posible pensar que se trata de la puesta en acto de un fantasma perverso destinado a producir un goce como ganancia -hallado en la comisión de ciertos crímenes? Tal y como él mismo lo plantea: quiere para sí el goce de los secuestros (el placer del riesgo de los secuestros), todo parece indicar que va en la busca activa de un goce que domina; toda la idea del programa y del acuerdo de roles con Monique Olivier pareciera indicar que domina el goce.

Sin embargo, ¿hasta qué punto Michelle Fourniret no es arrastrado por un goce que lo empuja? Esa búsqueda planificada de vírgenes, eso que él llamada “el demonio de la frustración de no haber recibido nunca el don de la virginidad” (Astruc & Fines, 2023), no cede una vez que toma la primera virgen; por el contrario, sigue empujando a la búsqueda de nuevas vírgenes. Se impone entonces la pregunta: ¿qué estatuto tiene ese empuje a la cacería de vírgenes? ¿Se trata acaso de un delirio en acto? Si se recupera el dato histórico trans-generacional acerca del guarda-bosques que habría violado a su abuela y que signaría la novela familiar de Michelle Fourniret (Astruc & Fines, 2023), todo conduciría a pensar en una especie de armado delirante. Sin embargo, no hay mayores elementos al respecto para continuar conjeturando por esa vía.

PARA CONCLUIR

La serie centra casi todo su análisis en la elucubración respecto de la implicación gozosa de M. Olivier en la participación ineludible que le cupo en los crímenes por los que fue juzgada.

La pregunta de este artículo intentó incluir además el interrogante por la posición de M. Fourniret en relación con su goce y su propia relación al mal. ¿Constituyeron los crímenes perpetrados por este asesino una experiencia subjetiva de dominio activo sobre el goce en la que éste no procuró otra cosa que la búsqueda de la satisfacción ansiada? ¿O acaso sea posible situar elementos que permitan conjeturar una cierta posición por la cual el asesino haya sido dominado por el mal, empujado en su tentativa de dominación fallida de un goce exorbitante y, en este sentido, cada crimen haya constituido su intento delirante de apropiación de una experiencia de la sexualidad inasumible como humana?

Vale la pena sostener la pregunta, sobre todo considerando que, resta además plantear quizás un nuevo interrogante: la pregunta por el complejo anudamiento por el cual esta pareja decidió constituirse no sólo en una sociedad criminal, sino, además en una familia.

El dato que equivalga quizás a un punto cero en esta trama criminal lo constituya tal vez la especie de novela familiar sobre la cual Fourniret había armado la historia de su linaje materno: su madre era hija bastarda, producto de la violación que su abuela habría sufrido a manos de un guardabosque -oficio que él mismo llevaría adelante posteriormente. Vale entonces preguntar: ¿qué relación habrán guardado sus crímenes con su historia familiar versionada por su propia interpretación? Y en todo caso, ¿no habrán constituido estos su propia experiencia subjetiva del mal? Acaso podría resumirse su historia en estos términos: ¿de la violación de su abuela, al éxtasis de la Virgen de la Inmaculada Concepción como experiencia delirante, y de allí a la violación de las vírgenes como única ley de goce?

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Astruc, C., Fines, M. (2023). *El caso Fourniret: Monique Olivier, instrumento del mal*. Netflix.
- Ceballos Juárez, G. (2021). *La función del mal*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. *Obras Completas. Vol IX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. *Obras Completas. Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1956). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y medicina. *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Laurent, E. (1991). *Estabilizaciones en la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Llull Casado, V. (2021a). Hacia un ordenamiento posible del campo delictivo. Criterios y modalidades. *Memorias del Congreso de Investigaciones y Prácticas Profesionales en Psicología*. Facultad de Psicología. UBA. ISSN 2618-2238. págs. 469-472.
- Llull Casado, V. (2021b). Informe de avance proyecto Ubacyt sobre la función psíquica del crimen en la economía libidinal. *Memorias del Congreso de Investigaciones y Prácticas Profesionales en Psicología*. Facultad de Psicología. UBA. ISSN 2618-2238. págs. 472-476.
- Llull Casado, V. (2022). Criminología lacaniana. *Memorias del Congreso de Investigaciones y Prácticas Profesionales en Psicología*. Facultad de Psicología. UBA. ISSN 2618-2238. págs. 465-469.
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.

Fecha de recepción 30 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación 31 de octubre de 2024